

*Presentación del libro En memoria de Simone de Beauvoir. Herencias, debates, lecturas inesperadas, de Alejandra Ciriza (comp.), Leviatán, Buenos Aires, 2011, 191 págs.*

**Por Gilda Luongo  
San Juan, Argentina, 13 de septiembre 2012**

Querida Simone de Beauvoir, sé cuánto estimabas la escritura de cartas y cuánto placer te proporcionaba esperar y recibir una con buenas noticias de algún remitente cercano a ti. Sé además, como interpretante de tus anhelos escriturales, todo lo que esperabas que dichos escritos guardaran para la posteridad. Cordón escriturario, al decir de Angel Rama (47), las epístolas atestiguan ese otro tiempo en que el pasado tuvo lugar. Guardar, atesorar estas escrituras que parecieran quedarse prendadas en un presente dilatado, tanto, que dura hasta que las manos reciben aquellas hojas, páginas en las que se deslizan los trazos pintados de las palabras que aluden a lo que ocurrió, aquello permanecerá como huella indeleble. En tus cartas, las duraciones se quedaban pegadas al anhelo de contar todo. Contar el cotidiano, los sueños y anhelos del porvenir, las preocupaciones del presente de la escritura, las tribulaciones de la vida diaria en sus minutos, los encuentros, las alteraciones de lo programado. Atrapar esos segundos. Un lazo escriturario para no sentir la soledad de manera tan abrupta: una compañía, un desahogo. Esa 'intimidad de la ausencia' (Violi, 87) se abriría, generosa, siempre desde tu pequeña pluma estilográfica de color rojo brillante, *Parquer 51*. Por fortuna, esta labor no quedaría guardada bajo siete llaves, se expandiría para integrar las torres de libros (otra Babel), palabras ideadas por ti que hoy tomamos en nuestras manos de mujeres latinoamericanas.

Ahora, a través de esta misiva, que espero llegue a buen puerto, quiero contarte en detalle cómo es que tu impulso anhelante, el deseo de regalarle libros al mundo (¡qué mejor regalo!) (*Memorias*, 146) resultó ser un acto reverberante, un eco que resonaría mucho después de cumplirse los 100 años de tu nacimiento unido al modo en que las mujeres pensamos hoy, arman una colisión para actuar, acometer la misma labor en la que tú perseveraste: regalarte un libro, regalar un libro al mundo sobre tu ideación/acción hoy, pleno siglo XXI.

Antes del libro *En memoria de Simone de Beauvoir* fue el impulso celebratorio. Conmemorar el natalicio de tus cien años. Mujeres que se juntan, se reúnen, coinciden

en tu figura, en estas latitudes. Ese acto celebratorio de lenguaje como lo nombra Adriana Boria en el “Prólogo”, es acto entre mujeres feministas. Y entonces... fiesta, regocijo, agasajo a partir de él. Adriana le otorga una cualidad carnal a este lenguaje dadas las fronteras que lo ciñen, estas lides en que andamos pensando y actuando: teorías y praxis de la revuelta de lo femenino incardinado. Si tu escritura, Simone de Beauvoir, fue fundadora o instauradora de discursividad a lo Foucault, como bien sugiere Adriana, puedo atisbar en dicha sugerencia profunda, el “retorno a” (Foucault, 36), zona que nos vuelve hacia la genealogía de modo inevitable. Algo se había olvidado y este retorno -gracias a ti-, permite ver, mirar, re-visar la llave y el cerrojo. Tu texto *El segundo sexo* remite a lo que el olvido había ocultado, esquivado. Los ojos y la boca estaban bien cerrados y los oídos bien taponados. Esta escritura tuya, Simone, vino a abrir, a destapar y no ha fallado nunca en esta labor. Transforma la discursividad anterior sobre las mujeres y la vuelve “nueva novedad” (Luongo, 2010). Así tu impulso de regalar libros al mundo es una reverberación más que ha brotado en forma siamesa de las otras hermanas, las anteriores, las que se habían hecho célebres, antes que tú, a través de las letras (*Memorias*, 145)<sup>1</sup>, y como en ondas, luego de una piedra arrojada al estanque, repiten, retornan a/en estas que tengo en mis manos y de las que te doy noticia epistolar.

Por ello es que Alejandra Ciriza, hermana argentina, se pregunta por el quehacer de entretejer el impulso genealógico en la “Introducción” del libro, querida Simone. Porque aquí está la continuidad: la voluntad de reunir lecturas próximas e inesperadas, ¿explosivas? de *El segundo sexo*. Así como reuniste cuántas lecturas de cuántos textos en tus escritos. Tomabas de aquí y de allá. Cuando el ejercicio de la crítica de mujeres, toma tu regalo lo vuelve y re-envuelve, una geopolítica se (des)dibuja, una múltiple de resonancias corales. Entonces, el ejercicio de la memoria. Si la memoria lo es del pasado (Ricoeur, 22) sin duda que estamos en su pleno ejercicio a cada vuelta de página. Seguimos ese impulso tuyo, Simone, cuando querías escribirlo todo porque temías al olvido, a la noche, temías que lo que habías visto, oído, sentido, fuese abandonado al silencio (*Memorias*, 145-6). Alejandra dice: “compartir en estado de memoria” (15). Las mujeres involucradas en este libro-regalo levantan jornadas en ese estado de memoria. Y Alejandra sigue tus pasos porque convoca a dos mujeres de tu proximidad: Genevieve

<sup>1</sup> En *Memorias de una joven formal* Simone de Beauvoir alude a las razones que sostienen su decisión de dedicar su vida a escribir. Enuncia las siguientes: admiración por los escritores y su supremacía; los libros llegaban a todo el mundo; los libros daban a sus autores la gloria más universal y la más íntima; como mujer esas glorias le parecían más accesibles que las demás; las más célebres de sus hermanas se habían hecho ilustres en la literatura.

Fraisse y Francosie Collin, feministas más cercanas a ti y al registro primer mundista del pensamiento occidental. Diferencias diferentes. Marcadas por fronteras, ellas hablan de la complejidad de nuestros enfoques. ¿Cómo leemos y de qué modo rehacemos teoría y praxis feministas en el Tercer Mundo? Condiciones de producción, sujetos posicionados, saberes situados, modos de circulación. Todo un multiverso que nos habla de/ a (nos)otras.

Querida Simone, a continuación quiero contarte sobre los artículos que asedian tu escritura y tu legado intelectual/vital en este libro, *En memoria de Simone de Beauvoir*. Son ocho textos ensayísticos, un armado diverso. Pienso que cada escritura, cada enfoque, habla de su autora, de sus anhelos, sus obsesiones en el ámbito de la teoría y la praxis feministas. Nos devela rostros de mujeres frente al saber y el pensamiento de una igual-diferente. Pienso que persiguen tu huella escritural, esa que siguió ideaciones a partir de impulsos y deseos preciados; persistencia ideacional de modo radical.

**El primer artículo, Simone**, aborda la cuestión del parentesco, tema controversial en los estudios feministas y en los estudios antropológicos. Esta vez Mónica Tarducci, antropóloga argentina, revisa los alcances que tiene la noción de familia en tu producción escrita en lo intelectual y lo vital. Se hace cargo de ese lugar interrogador que nos legaste respecto de cómo habitamos las mujeres zonas más difusas en relación con los vínculos y lazos afectivos consanguíneos, los que nos afectan tan radicalmente en el marco de la institución normativa familiar latinoamericana. Mónica quiere leer en esta ideación/invención tuya, elegir familia con Sartre a la cabeza, una herencia de revuelta en tanto pareciera que hubo aciertos en este estilo tuyo. Sin embargo, querida Simone, como lectora feminista de ambas no estoy segura de concordar con esta aseveración. Leo una (in)cierta idealización en este abordaje. Me siento tentada, querida Simone, a quedarme pensando en aquella complejidad que Mónica Tarducci asienta a partir de una entrevista que te hicieran: saber que la familia constriñe, ata, aplasta, normativiza y en nuestro impulso rebelde queremos deshacer todo aquello para liberarnos. Sin embargo, aun no sabemos qué otra figura de lo social podríamos levantar, una que fuera diferente y que nos brindara la posibilidad de inventar ese otro modo de habitar los lazos. Una red de cuidado, de acogida mutua, así como lo dibuja Mónica Tarducci en tu obra/vida. Creo, sin embargo, que ello implicó un desafío central fuerte: saber que una está sola, que siempre estará sola (*Memorias*, 192). Un desafío ético-político de horizonte feminista me queda dando vueltas, uno que

contemplara esta afirmación que tú hicieras, Simone, en *Memorias* a la vez que pusiera como envés el lazo social, ese que implica una utópica comunidad. Que a la vez, nos deshace, nos descompone y nos vuelve frágiles, vulnerables cuando levantamos el inestable “nosotr@s” (Butler, 51).

**El segundo artículo, querida Simone**, escrito por Olga Grau, compañera de indagaciones chilena, bordea la conexión entre escritura autobiográfica y filosofía en tu obra. Ese entretejido, como lo denomina Olga. Hay filosofía, -y de qué tipo si la hay-, cuando en tus escritos se cuele el tono de lo vital autobiográfico, reflexión interminable, se pregunta Olga. Pensar y vivir. Escribir y vivir. Vivir para escribir, por lo tanto vivir para pensar. Lo que posibilita filosóficamente las escrituras del yo. Una escritura que remite al modo de hacer/no hacer filosofía en tu producción, querida Simone. Las ambigüedades que hace relucir Olga Grau en su texto remiten a ese afuera de la disciplina, fuera del orden que en definitiva explota en esta labor que entrecruza vida/escritura. Tendría lugar en tu obra ese “universal/singular”: escritura ligada a la experiencia vivida, escritura testimoniante de impulso estético. Por otra parte, Olga Grau persigue conceptos que vuelven una y otra vez en tus escritos: Elección/destino/azar/suerte/voluntad/disponibilidad. Hebras que Olga examina sospechosa armando un nuevo tejido anudado. Por último, la filósofa chilena duda de la aseveración/afirmación fuerte del Yo que emerge en tus escritos autobiográficos, Simone. Sospecha de ese espacio sin fisuras que intenta surgir como una totalidad que permanece en el tiempo. Vacila precisamente porque la figura de lo autobiográfico se levanta muchas veces desde esa zona construida a contrapelo, la de la prosopopeya en la que pulsa la muerte, un vacío; podríamos pensar que si esta escritura erige un ‘yo’, no es sino la sombra o una fantasmática anhelada y construida como figura simuladora de totalidad.

**El tercer artículo, querida Simone**, escrito por Estela Fernández Nadal, filósofa argentina, indaga críticamente en las elaboraciones de *El segundo sexo*. Estela afirma que tu texto fundacional plantea que devenir Sujeto es posible y éste es el desafío fuerte. Sin embargo, la crítica que hace Fernández Nadal tiene que ver con que esta línea de argumentación no se sostiene sólidamente a lo largo del libro. Según la autora, ello ocurre porque el marco teórico usado no resulta compatible con la historización/politización del problema. Según Estela Fernández, querida Simone, al adoptar como insumo filosófico la dialéctica del amo y el esclavo, expones pensar la alteridad desde una figura que concibe la Mismidad de lo Uno, desde el centro, del lugar del poder. Sin advertirlo, señala la filósofa: “echa(s) mano de un expediente que es

expresión de una racionalidad colonialista e imperial, inapropiada para pensar en términos de emancipación; de toda emancipación, no sólo de las mujeres pero también de ellas.” (62)

La cuestión de la dicotomía Existencia/Vida sartreana, por otra parte, te dejaría atrapada según la filósofa argentina. La maternidad y las transformaciones del organismo femenino que deja al cuerpo en un lugar extraño, de alienación, forman parte de esa tiranía de la Vida en las mujeres. La crítica argentina parece resentir esta postura cuando se refiere a las mujeres de culturas pre-modernas mencionadas por ti.

Creo atisbar que estas apreciaciones no me parecen en modo alguno defensoras del lugar de reconocimiento hacia las mujeres “primitivas”, sino más bien señala lo que hay de devaluador en tu elaboración, es lo que se cuestiona, respecto de las diferencias biológicas de las mujeres. Este es un punto no menor en las discusiones feministas de ayer y de hoy. Algo de aquello me seduce sobre todo en los tiempos actuales en que los postfeminismos, trans-feminismos, terrorismos del género, post-pornografía nos sitúan incómodamente frente a estas “defensas” de los bios femeninos que nos devuelven enrevesados territorios y que suelen evidenciar nuestros (in)ciertos conservadurismos feministas.

Por otra parte, pienso, querida Simone, que puedo interpretar una vertiente interesante al respecto, una aparecida ante mis ojos indagadores en cruce entre *El segundo sexo* y las escrituras autobiográficas en relación al punto que critica Estela: la devaluación de la vida frente a la existencia. La vida en tu escritura recibe un tratamiento fundamental. Es un punto de inflexión que surge desde lo autobiográfico y creo que queda puesto de relieve en la temprana escritura de los géneros menores o nombrados también como géneros referenciales: diarios, cuadernos, cartas, memorias, con su impulso testimonial. Así los he leído, desde mi ejercicio crítico, enmarcados en el bello lema enunciado por ti en *Memorias*: “no bastaba solamente pensar, ni solamente vivir: yo sólo estimaba sin reserva a la gente que ‘pensaba su vida’” (*Memorias*, 226). Por otra parte me parece central cuando tú tomas distancia de Sartre en este mismo sentido y retomas lo escrito en tus Cuadernos en el texto *La Plenitud de la vida*, cuando afirmas: “Nunca seré escritora por encima de todo, como Sartre”. (*La Plenitud*, 30). Señalas además: “Yo daba a la Vida un lugar supremo” (*La Plenitud*, 30). He afirmado que tú pudiste llegar a hacer teoría feminista, sin pretenderlo, luego de haber optado por escribir diarios y cuadernos que te proporcionaron efectivamente la posibilidad de armar un aparato teórico-crítico respecto del lugar singularizado de la construcción femenina,

a partir de tu propia incardinación. La Vida en tu proyecto de escritura cobra, por lo tanto, un relieve particular en términos de creación ética-estética y política.

Si Estela Fernández Nadal hila fino en el reclamo que te formula respecto de tu falta de impulso claramente emancipador, me dejo asaltar, desde mi posicionamiento feminista, por las siguientes interrogantes: ¿quedas en falta porque no hallaste aparataje conceptual sólido que sostuviera la riqueza analítica que despliegas a partir de las experiencias de mujeres, casos heterogéneos diversos, inclusive el lugar de tu propia auto-figuración como sujeto femenino, -ese que no aparece dicho explícitamente en *El segundo sexo-*, pero que podemos leer subterráneamente en cruces atrevidos con tu producción autobiográfica? ¿Habría bastado para que se sostuviera la propuesta emancipatoria de *El segundo sexo* con sólo este acopio analítico de experiencias de mujeres, que Estela Fernández sitúa como uno de los dos polos en la articulación, polo de reflexión profunda, según ella? ¿Es que esa misma reflexión no resulta un cultivo filosófico-político por sí mismo y no requeriría un sostén emancipador filosófico-conceptual errado?

**El cuarto artículo, querida Simone,** lo propone Alejandra Ciriza, filósofa argentina y compiladora del libro. Este escrito te asedia, posicionado desde estas latitudes nuestras; despliega interrogantes acerca de la corporalidad de las mujeres en relación con las elaboraciones planteadas en *El segundo sexo*. Asimismo, quiere iluminar las relaciones entre horizontes de producción y de recepción. Este último punto implica que Alejandra levanta la legitimidad de que recepcionar es también producir de modo situado (Jauss).

Esta autora hace referencia a dos períodos en tu recorrido: antes de la escritura de *El segundo sexo* y los setenta cuando te involucras en emancipaciones colectivamente: la cuestión de la guerra, la ocupación, la lucha anticolonial como preocupaciones sin distinción sexual hasta el combate por y con las mujeres. En definitiva, devenir feminista, activista por la causa de las mujeres de manera integral.

Examina tu situación de producción, querida Simone, antes de *El segundo sexo*: y alude al apodo que, seguramente, te debe haber disgustado: “Notre Dame de Sartre”. Ya habías escrito tus novelas y según lee Alejandra en tu autobiografía, afirmabas que no necesitabas levantar ninguna vindicación personal. Ser mujer nunca había sido para ti un lugar de inferioridad. Alejandra Ciriza afirma: “Sartre se lo dijo” (85); ser mujer era tu condición, habías sido educada y crecido como tal y debía ser un punto de reflexión. Querida Simone, una perturbación me asalta frente a este recurso a

los hombres que parecieran iluminar el camino de mujeres creadoras. Me viene a la mente la misma afirmación que se ha hecho incontables veces respecto de Violeta Parra, nuestra poeta-música chilena y su hermano Nicanor, el poeta, matemático, el intelectual. En ambas situaciones de mujeres y su genialidad creadora, parecieran ser los hombres quienes las llevan de la mano e iluminan su camino. Prefiero pensar que lo que ocurre es que dichos hombres, situados en lugares de ejercicio de poder más centrales, por lo tanto legitimados, y posicionados tal vez desde un vínculo abierto, más generoso fueron capaces de devolver a estas mujeres aquello que veían con ojos grandes: la potencia creadora de ellas para llevar a cabo la particular ideación que desataba su deseo.

Por otra parte, creo que tú estabas reflexionando acerca de ‘tu condición’ desde que eras adolescente. Volvías hacia ti una y otra vez en tu diario íntimo en un ejercicio reflexivo constante. Así lo cuentas incansable en tus *Memorias*. Te habías enamorado de otras mujeres semejantes cuestión que imagino debe haberte ofrecido un cultivo denso para pensarte en tránsitos sinuosos entre deseos sexuales y erotismos no aceptados como normales ni legítimos. Re-leo todo esto en *Memorias de una joven formal*, *Diario de Guerra* y *Cartas a Nelson Algren*. Tú habías experimentado en tu devenir sujeto femenino una sexualidad múltiple, un erotismo diverso que no sólo iba bien encauzado por la senda heterosexual. Me pregunto ¿Cómo no continuar indagando en la vertiente del ensayo trans-disciplinar si ya habías dado cauce a la escritura de los géneros menores poniendo allí zonas inciertas, zonas de tu intimidad y de incomodidad frente a los mandatos genérico-sexuales? No sólo vivir, sino pensar la vida. Esa reflexividad de los devenires vitales te permitió llegar a la teoría en *El segundo sexo*.

Desde otra zona a la que alude Alejandra Ciriza, querida Simone, algo más me incomoda, como crítica feminista. Se relaciona con aquello que se mueve en la afirmación respecto de que *El segundo sexo* corresponde a una etapa no feminista tuya. Si ha conmovido de tal manera a miles de mujeres en su lectura, desde que salió a la luz, porque pone en palabras aquello que hasta ese momento no la tenía, -no al menos con esta densidad crítica-, es posible decir que es un momento en que emerge el feminismo en/desde tu secreto deseo. Este es un posicionamiento que no había tenido cauce político hasta ese minuto de tu parte, porque entre otras razones, afirmabas detestar la política en esos tiempos y no pensabas que podía coincidir la inteligencia con la ideación política de algún registro diverso ¡Es que aún no atisbabas cuán política era la revuelta que estaba en ciernes a propósito de tu escritura ensayística transdisciplinar

teñida por la experiencia propia y con la casuística de las mujeres situadas en contextos! En este sentido me pregunto por los diversos posicionamientos similares que hemos compartido con mujeres contemporáneas de nuestro continente y que en sus experiencias anteriores a la llegada más explícita y radical al feminismo, se resistían por una u otra razón a la asunción de este posicionado marco ideológico. ¿Es necesaria la asunción explícita, racional, a una lucha política para legitimar la adscripción aún innombrada, la que se hace presente, sin embargo, a través de alguna acción que la desvela? ¿Es garantía el haber llegado explícitamente al feminismo para ser feminista hecha y derecha? Creo que nunca el feminismo ha sido ni será un posicionamiento político rígido, fijo, ni absolutamente coherente. Nos agotamos al demandarnos entre nosotras esa coherencia. Pienso que resulta ser un contra pensamiento nuestro, dentro de las fronteras del pensamiento patriarcal/androcéntrico/capitalista; está siempre asediado por los movimientos en tensión y contra tensión de nosotras, mujeres situadas/sitiadas en contextos determinados. Pensar contra nosotras mismas en diversos contextos, eso es feminismo también.

**El quinto artículo de Rosana Rodríguez**, querida Simone, sigue tus pasos. Ella es socióloga argentina, además es activista del colectivo Las Juanas y las otras junto a Alejandra Ciriza. Seguramente te gustaría enterarte de sus encuentros y labores conspiradoras. Por ahora puedo contarte que Rosana indaga sobre la experiencia de la corporalidad en tus escritos ensayísticos de *El segundo sexo*. Plantea la trama compleja en torno a los silenciamientos que han cubierto la experiencia de las mujeres en torno al cuerpo luego de la emergencia del post-estructuralismo, corriente teórica que pareciera haber devaluado estas zonas de conocimiento de los sujetos femeninos por considerarlos de corte esencialista. Sin embargo, no puedo evitar pensar en la importancia de los enfoques de teóricas post estructuralistas, norteamericanas y europeas, sobre todo las activistas lesbianas, trans, queer, entre ellas Judith Butler, Monique Wittig, Rosi Braidotti, Beatriz Preciado, Itziar Ziga quienes han vuelto sobre el cuerpo de manera subversiva, revulsiva y para algunos hasta repulsiva. Esta “ola” del feminismo ha puesto de relieve las relaciones entre la ley, la medicina, el capitalismo tardío y el cuerpo de mujeres y hombres. Trans-feminismo, post-pornografía, postfeminismo son los nombres que recibe esta nueva- nueva ola. En este sentido hay múltiples preguntas que nos rondan respecto de los movimientos sinuosos de la teoría feminista y sus derivas activistas. Ellas nos demandan re-pensar las tramas en las que nos hemos revuelto como feministas en América Latina. Rosana Rodríguez expone una cuestión ineludible en



relación a las transformaciones respecto de posicionamientos diversos y desencontrados. Pienso en Chile, en este sentido, y creo que muchas veces estos debates teórico-políticos no alcanzan a ser visibilizados ni abordados, no a causa de las corrientes teórico-críticas sino a causa de la cerrazón, del temor o del conservadurismo que nos impide visualizar desde distintas perspectivas lo que está emergiendo hoy en tiempos tan convulsionados, respecto de los (des)encuentros entre nosotras. Bienvenida la reflexión de Rosana Rodríguez porque le pone el cascabel al gato, en sentido político, ese tremendo desafío de actuar concertadamente.

**El sexto artículo, querida Simone**, de Valeria Fernández Hasan, investigadora argentina en el área de ciencias de la comunicación, se posiciona desde su propio devenir feminista para idear este asedio. El entre mujeres y la lectura son dos zonas mencionadas por Valeria como puntos de inflexión para situar este devenir indagadora feminista. Sus obsesiones la llevan a cruzar *El segundo sexo* con la lectura de los medios de comunicación actuales, esas producciones del espacio público que marcan el cotidiano de tantas mujeres en el consumo mediático. Una pregunta central articula sus elaboraciones: ¿Qué rol cumple la prensa gráfica en la producción y reproducción de los discursos que inciden directamente tanto en la definición de qué se entiende por *mujeres* como en los roles asignados y asumidos por nosotras? Asimismo, Valeria Fernández sugiere una cuestión interesante, querida Simone, relativa a las tecnologías tomadas por asalto por las mujeres. La cuestión de internet y los medios virtuales nos abren otros espacios afirma Valeria. Las redes sociales vía internet contendrían la posibilidad de democratizar y responder a la prensa gráfica, aquella que sigue sosteniendo estereotipos de lo femenino naturalizado.

**El séptimo artículo, querida Simone**, es escrito por Genevive Fraisse, una connacional tuya, filósofa que hemos leído con fruición en estas latitudes. Su aproximación entreteje tres lugares caros para las mujeres: goce, sufrimiento y estudio. Esta trilogía arma mapas disímiles en la historia de las mujeres en la cultura de Occidente. Creo que esta triangulación cobra especial relieve en la experiencia de las mujeres latinoamericanas. Sobre todo en aquellas que vivieron en la primera mitad del siglo XX y que no alcanzaron a atisbar esa inmediatez entre goce y estudio. Fueron muchas las que optaron por el suicidio porque el sufrimiento pudo más y la sublimación no alcanzó ni siquiera a asomarse como posibilidad de plenitud. Para Fraisse, querida Simone, el goce en ti sería anterior e inmediato al estudio. El sufrimiento aparece como registro de saber desde una figura de elaboración, entonces al “saber” acerca del

sufrimiento, sobre todo en *El segundo sexo*, no tendría un carácter definitivo. Pensando a contrapelo de la lectura de Fraisse, afirmo que con antelación al *El segundo sexo*, el sufrimiento tuvo un lugar central en tu vida. El cambio se produjo cuando luego de la muerte de Zazá y de la decepción amorosa con Jacques, surge el encuentro con tu “doble”, Jean Paul Sartre y el grupo de intelectuales. Por otra parte, Genevieve lee este aprendizaje del sufrimiento como un acontecimiento que queda fuera de ti, le ocurre a otra, -en el caso de Zazá-, por ende se sitúa a distancia. Creo poder disentir de esta afirmación. Sobre todo cuando leo en tus *Memorias* el final que silencia la angustia y el dolor por la muerte de la amada amiga. Luego leo la afirmación que haces en *La plenitud de la vida* respecto de que con *Memorias* habrías querido pagar una “deuda” en lugar de dar una lección a las jóvenes. Cuestión que yo vinculo con el lazo social y afectivo, lugar ético por excelencia, que hace aparecer el colectivo, lo comunitario y así cuaja en el trabajo de memoria, ese que guarda, atesora para ser brindado a las otras, a las que no logran salir del “destino fangoso” porque quedan atrapadas y mueren de distintas formas (Luongo, 2011, 69).

**Por último, querida Simone, el libro se cierra** con un artículo de Francoise Collin, filósofa feminista de origen belga, de larga trayectoria, a la que también hemos leído con entusiasmo en este Continente del Tercer Mundo. Esta teórica analiza, querida Simone, la relación que estableces entre las mujeres, la creación y la calidad de sus creaciones. Francoise asienta la severidad con la que te refieres a este vínculo, sin embargo, también afirma que tú no quedas fuera de ese mismo enjuiciamiento. Me pregunto si es que en la trama que Francoise arma entre arte y política y de la que tú eres autora, quedaría liberada alguna mujer. El argumento de Francoise Collin para sostener este tinglado beauvoireano, te sitúa como filósofa antes que otra cosa, por ello deberíamos excusarte de atraparnos entre la liberación vinculada a lo político y la libertad más profunda que posibilita el acceso al arte, a la genialidad. Resulta que sus reflexiones me llevan a pensar, querida Simone, en esas tinieblas de las que supuestamente saldría el arte iluminado e intocado por ni un solo avatar que tenga que ver con las tramas de lo histórico, social, cultural o económico. ¿Qué hay de las otras tinieblas entonces? Hay otras clases de oscuridad, de noche profunda que hacen del arte lo que nos conmueve. ¿Qué clase de trampas implica la aspiración de llegar a crear como Kafka, Joyce, Borges, Faulkner, Proust, entre otros genios de la creación literaria? Otra vertiente más sinuosa se abre en estas latitudes para pensar esta dupla: arte y política. Sobre todo porque la literatura de nuestro continente comienza con literaturas

tan heterogéneas (Cornejo Polar) como las crónicas de los españoles, las de los mestizos, los cantos poéticos de las culturas precolombinas, la oralitura, como habría denominado Elicura Chihuailaf (Mora Curriao, 328) de manera tentativa a esas herencias de creaciones de los pueblos y etnias indígenas en el continente.

Querida Simone, no quisiera abundar con más disquiciones a partir del regalo-libro que estas mujeres pensantes y actuantes te brindaron a los cien años de tu muerte. Sólo quisiera que recibieras estas buenas nuevas en la certeza de que tu impulso donador no acaba ni acabará fácilmente porque estás junto a nosotras en una polifonía viva.

Se despide de ti cómplice y cariñosa,

Gilda Luongo<sup>2</sup>

## **Bibliografía**

Buler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Cornejo Polar, Antonio. *Sobre literatura y crítica latinoamericana*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 1982.

De Beauvoir, Simone. *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Sudamericana, 1961.

----- . *Cartas a Nelson Algren*. Barcelona: Lumen, 1999.

----- . *La plenitud de la vida*. Buenos Aires: Sudamericana, 1961.

----- . *Diario de Guerra*. Barcelona: Edhasa, 1990

----- . *El segundo sexo I. Los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Ediciones siglo XXI, 1962.

Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* Córdoba: Ediciones Literales, 2010.

Jauss, Hans Robert. “Los diversos horizontes de la lectura como problema hermenéutico”. Traducción Carmen Foxley. *Pour une hermeneutique litteraire*. París: Gallimard, 1982.

---

<sup>2</sup> Este escrito forma se enmarca en el Proyecto Fondecyt “Filosofía, literatura y género: la escritura de Simone de Beauvoir”, N° 1100327. La autora se desempeña como Co-investigadora en dicha instancia.

Luongo, Gilda. “Crimen y escándalo: sujetos femeninos en *Memorias* de Simone de Beauvoir”. *Taller de Letras* N° 48: 58-80, 2011.

----- . “Lectura de la ‘Introducción’ de *El segundo sexo*” Tomo 1. Documento de trabajo enmarcado en el Seminario Interno del Proyecto “Filosofía, Literatura y Género: la escritura de Simone de Beauvoir”. 2010. Sin publicar.

Mora Curriao, Maribel. “Poesía mapuche del siglo XX. Escribir desde los márgenes del campo literario” en *TA Ñ FIJKE XIPA RAKIZUAMELUWŪN. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012, pp. 305-339.

Rama, Angel. *La ciudad letrada*. USA: Ediciones del Norte, 1984.

Ricoeur, Paul. *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010

Violi, Patricia. “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”. *Revista de Occidente*, 68, 1987, pp. 87-99.